

Afectos, representaciones y prácticas en la construcción de la sustentabilidad de un parque urbano.

Affections, representations and practices in the production of the sustainability of an urban park.

Recibido: 04/01/2017
Aceptado: 14/07/2017

Raúl Holguín Ávila¹
Luis Campos Medina²

Resumen

El debate sobre la sustentabilidad ha ido incluyendo perspectivas como la económica, la social y la cultural, ganando potencial heurístico de modo progresivo. En este artículo continuamos ese impulso articulando los referentes afectivos y representacionales en la comprensión de la sustentabilidad socio-ambiental.

Para ello, hemos realizado un análisis de discurso de 26 entrevistas en profundidad con jóvenes usuarios de dos parques urbanos de Ciudad Juárez, enfatizando en los afectos y su incidencia en la construcción de la sustentabilidad socio-ambiental de dichos espacios.

Entre los principales hallazgos encontramos que la sustentabilidad socio-ambiental de estos espacios se basa, en gran medida, en significados atribuidos a una intervención integral que establece un antes y un después en la experiencia de los usuarios, quienes ven en ella una forma de reconocimiento y respeto que opera como pivote para el desencadenamiento de representaciones positivas y prácticas de conservación de un espacio público considerado valioso.

Palabras Clave:

Sustentabilidad socio-ambiental; espacio público; afectos; prácticas; jóvenes.

Abstract

The debate on sustainability has been including different dimensions as the economic, social and cultural, gradually gaining heuristic potential. In this article we continue that momentum articulating the emotional and representational references in the understanding of the socio-environmental sustainability.

To achieve this purpose, we conducted a discourse analysis of 26 in - depth interviews with young users in two urban parks in Ciudad Juárez, emphasizing the affections and their impact on the construction of the socio-environmental sustainability of such spaces.

Among the main findings we highlight that the socio-environmental sustainability of these areas is based largely on meanings attributed to a comprehensive intervention that distinguishes between before and after in the experience of users, who see it as a form of recognition and respect which operates as a pivot for triggering positive representations and conservation practices of a public space considered significant.

Keywords:

Socio-environmental sustainability; public space; affections; practices; young.

¹ Nacionalidad mexicana. Adscripción Universidad Autónoma de Baja California: rholguinavila@gmail.com

² Nacionalidad chilena. Adscripción Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile: luiscampos@uchilefau.cl

1. Introducción:

Nuestro interés en este artículo es abordar la sustentabilidad desde la perspectiva de los afectos, las representaciones y las prácticas vinculadas, con el propósito de mostrar la plausibilidad de pensar en estos elementos a la hora de interrogarse por las formas de producción de la sustentabilidad socio-ambiental.

Para ello, hemos tomado como caso de estudio dos parques urbanos de Ciudad Juárez, en relación a los cuales hemos aplicado, durante el año 2015, 26 entrevistas en profundidad dirigidas a jóvenes, que son los usuarios más recurrentes de estos espacios en sus respectivos barrios, identificando en sus discursos elementos detonantes de la sustentabilidad socio-ambiental. La pregunta guía de este trabajo ha sido conocer cuál es la incidencia que tienen los afectos y las representaciones sobre el despliegue de prácticas sociales que favorezcan la sustentabilidad socio-ambiental del parque como espacio urbano.

Ligamos esa pregunta a otra interrogante, referida esta vez al interés de estimar cuán difundidas están dichas prácticas entre la población juvenil que utiliza el parque. Al abordar de este modo la construcción de la sustentabilidad socio-ambiental, se vuelve posible ampliar las perspectivas de la sustentabilidad, generando herramientas teórico-metodológicas - principalmente cualitativas, dado el enfoque empleado-, orientadas hacia el análisis de lo sustentable en espacios complejos, debido a su diversidad de connotaciones objetivas y subjetivas, como lo es el espacio público.

Mediante el análisis de la información arrojada desde los propios jóvenes, queda en evidencia el rol activo desempeñado por los mismos en el uso y conservación de los parques, pues en la medida en que convierte al usuario en un actor reflexivo, que no sólo tiene una disposición favorable al respeto y cuidado del espacio, se vuelve visible la adquisición de conciencia del valor que tiene su propia práctica en la producción de la sustentabilidad del mismo, aspecto que hace plausible reflexionar sobre la sustentabilidad desde una pragmática de los afectos y las representaciones.

2. Breve reseña al debate sobre la sustentabilidad.

A lo largo de los últimos 60 años, la reflexión sobre la sustentabilidad ha ido ganando complejidad y desarrollo, reconociéndose en la actualidad la implicación de múltiples dimensiones y su articulación de modo holístico y sistémico. Así, lo sustentable ha pasado a entenderse como el resultado de la interacción entre varios niveles de espacio y tiempo, y de variados ámbitos de organización humana, entre los que se cuenta la cultura, la economía y la política, todos ellos articulados en función de “mantener el equilibrio en las actividades de la naturaleza y las humanas” (De Hoyos Martínez, et. al., 2010: 15).

Junto con ello, el conocimiento sobre la temática de la sustentabilidad, particularmente en el ámbito urbano, ha incluido de modo creciente la pregunta por los modos de inserción e integración de los sujetos, y por sus formas de actuar en sociedad, especialmente en el marco de procesos de planificación participativa y otros procesos en los que se destaca aspectos relacionados con el derecho a la ciudad y la conservación de identidades colectivas. Dicha pregunta por los actores y sus modalidades de acción es la que han posicionado con fuerza enfoques complementarios o alternativos al discurso dominante sobre sustentabilidad, vale decir, lo que puede denominarse de modo genérico, el enfoque de la sustentabilidad social.

En efecto, la sustentabilidad social aparece no sólo como una dimensión de la sustentabilidad, sino que, hasta cierto punto, se concibe como un enfoque alternativo, en tanto que busca responder a preguntas que el enfoque dominante no toma en cuenta, como las vinculadas a la justicia social, la equidad y las condiciones de vida (Foladori, 2007: 25). Esto, sin embargo, no significa que se generen, necesariamente, perspectivas antagónicas, puesto que la perspectiva de la sustentabilidad social busca, principalmente, integrar con mayor amplitud la condición social y sus diversos componentes en los preceptos de la sustentabilidad ambiental, en el entendido que las prácticas, las identidades y los significados en torno a los espacios y los sujetos que allí tienen su cotidianidad, son elementos que también conforman el medio ambiente. Esta es la perspectiva que ha llevado a plantear la pertinencia de la noción de “sustentabilidad

socio-ambiental” (Foladori, 2002), destacando la relación recíproca entre los componentes ambientales y los fenómenos sociales.

La relevancia del enfoque de sustentabilidad socio-ambiental, radica en que, según Antonio Aledo y José Domínguez, en esta perspectiva se destaca que “las influencias entre sociedad y medioambiente son bidireccionales, pues al igual que la acción antrópica modifica o altera los ecosistemas naturales, del mismo modo los fenómenos y procesos sociales se ven influidos por los sujetos ambientales en un proceso continuo de retroalimentación” (Aledo y Domínguez, 2001: 7).

El uso de la perspectiva socio-ambiental, supone, entonces, la inclusión de elementos que apuntan hacia una concepción de mayor amplitud, en la reflexión de los fenómenos que impactan y configuran la construcción de la sustentabilidad, intentando dar cuenta de fenómenos complejos que están modelando las ciudades contemporáneas y que influyen directamente sobre las formas de vivir, percibir y construir la ciudad. De esta forma, la sustentabilidad socio-ambiental puede ser entendida como el resultado de la inclusión de los sujetos y su vida colectiva en la construcción y preservación de su medio ambiente, mediante la creación y transmisión de sentidos y significados que permiten la apropiación del espacio y el surgimiento de prácticas de cuidado de sus componentes naturales y sociales a lo largo del tiempo.

En este sentido, nuestra propuesta busca mostrar la relevancia que tienen las prácticas sociales que despliegan los actores en su vida cotidiana en la preservación del espacio público y que, a su vez, tales prácticas adquieren forma y sentido en función de, primero, ciertas representaciones que poseen los sujetos que utilizan tal espacio y, segundo, en función de ciertos afectos a partir de los cuales dichos sujetos se relacionan con estos espacios. Es lo que veremos con mayor detalle en los apartados siguientes.

3. El espacio público como laboratorio de la sustentabilidad.

Habiendo desarrollado la importancia en la conjunción de los enfoques social y ambiental de la sustentabilidad, es de interés en la presente propuesta, precisar lo referido al espacio público como espacio de análisis, puesto que tal concepto además de ser un referente de cohesión (Sorkin,

2004), “es también el territorio donde a menudo se manifiesta con más fuerza la crisis de la vida en la ciudad. Es uno de los ámbitos en que convergen y se expresan posturas y contradicciones sociales, culturales y políticas de una sociedad y de una época determinada” (Segovia y Jordán, 2007: 21). Siguiendo estas pistas proponemos comprender el espacio público, y particularmente el parque, como un “laboratorio” para comprender las dinámicas de la sustentabilidad.

Nos inspiramos aquí, por cierto, en la metáfora propuesta casi un siglo atrás por R. Park (1929) y la Escuela de Sociología de Chicago, para quienes la ciudad era un verdadero laboratorio para observar las problemáticas y fenómenos que incidían en la vida social de aquel tiempo. En este sentido, los espacios públicos emergen ante nuestros ojos como lugares en los cuales se puede expresar con mayor fuerza y complejidad las dinámicas socio-ambientales relevantes para la sustentabilidad. Más aún, en el caso del parque se trata no sólo de un espacio público, sino que de uno que conforma el entorno de vida cotidiana de un grupo de la población, permitiendo una posible vinculación entre sujetos diversos.

Al abordar el espacio público desde la perspectiva de la sustentabilidad socio-ambiental se observa la convergencia el medio natural y el medio construido, los que devienen elementos propios de la trama urbana y se vuelven fundamentales para la integración de los sujetos con sus espacios inmediatos (Onainda, 2007). El espacio público es entorno de vida y posible escenario significativo donde emergen prácticas cotidianas, condiciones de vida materiales, subjetivas e intersubjetivas que, de acuerdo con Schütz (1972), son construidas en el diario vivir.

“Ese lugar privilegiado de estar en – y hacer – la ciudad, así como se constituye un punto de enfoque de la vida urbana: permite reposar de las prisas ciudadanas, mirar el entorno y en nuestro interior, reflexionar acerca de lo posible y de las limitaciones de vivir la ciudad, un referente espacial de la urbanidad...producto de sujetos que los usan, significan y simbolizan un despliegue constante de prácticas, de memoria y proyección imaginal. Por lo que se puede decir que la red que transitan sus usuarios inserta física y significativamente al lugar en su dominio...siendo el parque uno de los pocos lugares donde la alteridad puede ser observada con mayor detención, constituyendo el espacio de

construcción de la convivencia” (Vergara, 2006: 151-154).

Al concentrarnos en el parque pretendemos abordar un espacio que otorga cualidades a sus usuarios, particularmente en relación a las maneras de hacer y vivir la ciudad. Pero, además, se trata de un espacio cuyo uso implica muchas veces el surgimiento de diversas dinámicas que no siempre pueden calificarse de positivas, puesto que pueden ser sinónimo de exclusión social, inseguridad e, incluso, de consumo inadecuado de recursos energéticos. En este sentido, el parque como referente de urbanidad, con las dimensiones antes referidas, comienza a ser objeto de nuevas aproximaciones de estudio que, si bien siguen destacando su importancia como espacio urbano, se sitúan en función de sus aportaciones hacia la sustentabilidad en las ciudades, es decir, la condición del parque como sustentable.

Adoptamos aquí un concepto de espacio que ya no lo considera sólo como un elemento inherente y ordinario dentro de la ciudad, sino que como una dimensión que es construida y producida socialmente, la cual, además de incluir aspectos naturales y físicos, es generada por las prácticas sociales (Werlen, 1993) las que, a su vez le otorgan significados y simbolismos. Son todos estos elementos los que entran en juego al pensar en el parque como espacio público y, en particular, al pensar en él respecto de su sustentabilidad.

En efecto, al poner el énfasis en la relevancia de las prácticas sociales en la producción del espacio, estamos destacando el rol que cobran las interacciones y los procesos comunicativos en la condición pública del mismo, considerando que esas son las formas cotidianas a partir de las cuales los sujetos construyen, objetiva y subjetivamente, su mundo de vida (Schütz y Luckmann, 1977), y en las que ponen en juego sus representaciones, imaginarios y afectos (Lacarrière, 2007).

Las prácticas construyen socialmente el espacio generando una dinámica permanente con las estructuras materiales que lo componen, las cuales no dejan de tener trascendencia directa en el sujeto en particular, puesto que ahí se expresa la vida cotidiana, la percepción y la construcción

de las representaciones y afectos. Como ha señalado Guy Di Meo “La construcción social permanente de los espacios, no puede resultar más que de una interacción constante entre las estructuras objetivas del espacio (obras de las sociedades) que se traducen en imágenes, representaciones y distintas ideologías individuales, aunque con esencia social, que da forma a la conciencia de todo ser humano” (Di Meo, 1999, citado en Lindón, 2007: 35).

Es desde esta perspectiva que nos abocamos a la observación de dos parques situados en Ciudad Juárez: el parque Granito, ubicado en la parte serrana al poniente de la ciudad, y el parque Clouthier, que se localiza el suroriente de Ciudad Juárez. Nos concentramos en la observación de los/as jóvenes³ por dos razones: primero, por una cuestión de carácter práctico y operativo, ya que se trata de la categoría de población que más utiliza los dos parques considerados, pudiendo observarse un uso casi permanente, destacando su presencia de lunes a domingo (con menor presencia el fin de semana) principalmente de las 18:00 a las 23:00 horas. Segundo, la relación que esta categoría poblacional mantiene con el tiempo, puesto que permite pensar en una situación futura e, incluso, permite pensar en la observabilidad futura de dicha relación: un joven actual podría, hipotéticamente, usar el parque en un futuro lejano y, en ese sentido, se trata de una categoría poblacional relevante para la reflexión sobre la sustentabilidad.

4. Afectos, representaciones y prácticas en la producción de la sustentabilidad socio-ambiental del parque.

Nuestra apuesta interpretativa es que la condición de espacio público se juega en las interacciones y comunicaciones sociales y que, a su vez, éstas cobran forma y sentido en función de representaciones, afectos y prácticas que se producen en la vida cotidiana de los sujetos y que llevan a que las acciones se realicen de ciertos modos y no de otros.

³ Joven o la juventud, “es una construcción social... la cual adquiere sentido y significado tanto por las condiciones objetivas de la estructura social particular, como por las relaciones simbólicas que lo sustentan” (Fimbres, 2011, pág. 121), por lo que más que una clasificación etaria es una construcción social que oscila y se percibe desde diversas posturas a través del tiempo y la cultura, que se idealiza, encanta y desencanta en diversos momentos de la historia Definida por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y referida por la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) como aquel sector de la población cuya edad comprende entre los 15 y los 24 años (UNESCO, 2015).

Por ello, nuestra propuesta es que representaciones y afectos dan forma a la práctica, debido a que le entendemos desde un enfoque pragmático, vale decir, un enfoque que se pregunta por la acción y sus consecuencias, más que desde un enfoque semiótico, de acuerdo al cual el interés se pone en comprender los contenidos específicos de cada una de estas entidades. De esta forma, con base en la psicología social (Jodelet 2003, Abric 1994), concebimos las representaciones como imágenes mentales que hemos construido respecto de entidades específicas de nuestro entorno para desenvolvernos en él, sólo que ellas constituyen una reducción hecha en función de una intencionalidad práctica (Lacarrière 2007: 53). Por su parte, los afectos, siguiendo la clásica perspectiva de Spinoza, los comprendemos como “estados del cuerpo que aumentan o disminuyen la capacidad de éste para la acción, que favorecen dicha capacidad o la limitan pudiendo favorecer o no la conciencia de esos estados” (Spinoza citado en Vigotsky, 2010: 5).

Tanto afectos como representaciones se constituyen en motores de las prácticas, las que, a su vez, se presentan como “productoras de una espacialidad que incluye la producción y la reproducción, las localizaciones particulares y los conjuntos espaciales característicos de cada formación social”, pero también como “medio y resultado de la actividad, del comportamiento y de la experiencia humana” (Contreras, 2006: 114).

En consecuencia, la pregunta que nos guía es la de conocer cuál es la incidencia que tienen los afectos y las representaciones sobre el despliegue de prácticas sociales que favorezcan la sustentabilidad socio-ambiental del parque como espacio urbano. A continuación, nos interesa estimar cuán difundidas están dichas prácticas entre la población juvenil que utiliza el parque. Daremos respuesta a estas preguntas a través del estudio de dos parques urbanos de Ciudad Juárez: Granito y Clouthier, mediante la aplicación de entrevistas en profundidad a sus usuarios jóvenes.

5. Metodología del estudio.

Bajo un enfoque cualitativo, aplicamos entrevistas en profundidad a un conjunto de 26 jóvenes de entre 15 y 24 años durante los meses de mayo – agosto de 2015, cuyas características detalladas se entregan en las Tablas 1 y 2 (ver

anexos). Las entrevistas se concentraron en comprender las interacciones de los sujetos que cotidianamente utilizan el parque, identificando configuraciones a partir de sus experiencias personales, sus representaciones y posibles referentes simbólicos, así como la asignación de significados en base a afectos y representaciones. Las entrevistas fueron realizadas *in situ*, en diversos horarios, por parte de uno de los autores, en el marco de un trabajo de campo mayor que incluía observación participante y distanciada de estos dos parques urbanos y que se extendió por tres meses. Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y luego fueron procesadas mediante el programa Atlas-ti, aplicando un análisis temático simple (Riessman 2008; Bernasconi 2011), que nos permitiera identificar la relevancia de los factores indicados -afectos y representaciones- en la producción de prácticas orientadas a generar sustentabilidad socio-ambiental, así como también observar cuáles son dichas prácticas.

Las formas de vincular las estructuras y elementos físicos del parque a partir de las interacciones y las prácticas sociales, los usos que se le dan a las mismas y los referentes afectivos que se afianzan en y hacia el parque, permitió dilucidar la construcción de perspectivas en alusión a la sustentabilidad socio-ambiental dentro del parque. El periodo de observación fue de tres meses en ambos espacios, cubriendo diversos horarios y días de la semana para cada uno.

6. Los casos de estudio: el parque Granito y el parque Clouthier.

De acuerdo al trabajo realizado por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez, por sus siglas IMIP (2012) titulado “Evaluación del impacto y percepción del programa de rescate de espacios públicos”, el parque Granito (Mapa 1 en anexos) fue fundado en los sesentas en la colonia Morelos y se encuentra en una zona cuya topografía se compone por arroyos, relieves y cerros; elementos que caracterizan al poniente de la ciudad.

Algunas de las características más importantes de esta colonia son, de acuerdo al Inventario Nacional de Vivienda, con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) 2010 las siguientes: Primero, que el total

de población de la colonia Morelos es de 3,187 personas, siendo la población joven el 40,59% de la población total. Segundo, que no se trata de un área urbana consolidada, debido a que el total de viviendas ubicadas en la colonia no cuenta con el 100% de los servicios de drenaje, agua potable, recubrimiento de piso y servicio sanitario. Asimismo, en tercer lugar, no todas las vialidades se encuentran pavimentadas. La localización de la colonia permite tener colindancia con otras como Socosema y Lomas de Morelos.

La intervención surgida en el parque Granito, iniciada en el 2010, favoreció las condiciones no sólo del parque, sino también de su entorno en los aspectos social y físico, efectuando una intervención de carácter integral que permitió la creación de sendas peatonales, cancha de usos múltiples, bancas, vegetación, área de juegos infantiles, cancha de fútbol rápido con pasto sintético, gradas, sombra y un domo, así como la intervención social a través de diversas instituciones con el objetivo de fomentar la integración familiar, inserción laboral de jóvenes, rehabilitación comunitaria del espacio público, actividades para la apropiación del espacio y la cohesión social.

Referente al parque Clouthier (mapa 2 en anexos), este se encuentra situado en el sur poniente de la ciudad, cuya zona se caracteriza por tener una topografía plana y de acuerdo a información presentada por el IMIP (2012), contiene un suelo principalmente arenoso y se constituye como una colonia relativamente nueva, pues fue fundada a mediados de los noventa y principios del dos mil.

Las características del sector donde se encuentra este parque de acuerdo al Inventario Nacional de Vivienda, referentes a la población, vivienda y servicios dentro de la colonia Clouthier, son las siguientes: primero, que la población total en la colonia Manuel J. Clouthier es de 4.960 personas, de las cuales, la población joven representa el 23,60%, siendo el tercer grupo de importancia en la colonia por número de persona, por debajo de la población ubicada entre los 30 a 59 años y de 0 a 14 años. En segundo lugar, dadas las características de la colonia, ella no puede considerarse un área urbana consolidada debido a que no se cuenta con el 100% de las viviendas equipadas con los servicios de drenaje, agua potable, recubrimiento de piso y servicio sanitario. Asimismo, en tercer lugar, no todas las vialidades se encuentran pavimentadas.

La intervención de carácter integral realizada en el parque Clouthier, iniciada en el 2010, tuvo un impacto en el entorno mismo además del espacio delimitado al parque, ya que se construyó corredores peatonales en el entorno del parque, se puso bancas, vegetación y pavimento. Dentro del espacio público se dotó de una cancha de usos múltiples, equipamiento en general, área de juegos infantiles y un domo de concreto para la realización de actividades diversas. Asimismo, se efectuó una intervención social a través de diversas instituciones con el objetivo de fomentar la integración familiar, inserción laboral de jóvenes, rehabilitación comunitaria del espacio público, actividades para la apropiación del espacio y la cohesión social, convivencia vecinal y aspectos como sexualidad y adicciones.

La temporalidad y la ubicación geográfica de dichos espacios, permiten tener diferencias, pero también similitudes, pues ambos se encuentran contextualizados en zonas urbanas periféricas, en donde la dotación de servicios e infraestructura hacia los residentes de dichas colonias ha ido aumentando con una velocidad moderada en el transcurso de los últimos veinte años.

Además de la temporalidad de dichos espacios o sus dimensiones, la realidad social y física de los mismos, condujo a realizar las intervenciones integrales en ambos espacios en el 2010 bajo la estrategia federal “Todos somos Juárez” debido principalmente a los altos niveles de violencia en jóvenes presentados en la ciudad del 2008 al 2010, situación que dio como resultado el mejoramiento en el equipamiento e infraestructura de los parques, así como la implementación de programas orientados a la recuperación del tejido social, mismos que en ambos casos, fueron producto de una política federal traducida en el programa de rescate de espacios públicos.

Asimismo, al enfatizar principalmente la temática de los jóvenes, aunque estos no sean la población predominante de los sectores donde se ubican los espacios públicos antes mencionados, permite trabajar con un sector de la población que ha sido impactado fuertemente por las condiciones de violencia que se habían presentado en la ciudad, sobre todo en áreas con condiciones periféricas y, que dentro de los espacios públicos ahí ubicados, son los usuarios más activos de los mismos antes y después de la intervención, lo que otorga a los jóvenes esa condición dinámica dentro del espacio, que sin embargo, no se limita a definir a

los jóvenes en una condición estrictamente etaria, sino de contenido, no se busca una descripción simple del interactuar de los jóvenes en estos espacios, sino de generar explicaciones de esas interacciones orientadas en las dimensiones de la sustentabilidad.

7. La incidencia de los afectos en las prácticas para la construcción de la sustentabilidad socio-ambiental.

7.1 La dimensión temporal: la memoria en la construcción de un antes y un ahora.

Un primer elemento identificado es la relevancia de la dimensión temporal, puesto que el parque emerge como un mundo materializado, asimilado y observado en el tiempo. Se observa que los/as jóvenes establecen una clara diferencia entre un tiempo pasado, “antes”, y un tiempo posterior, “ahora”, en función de la cual organizan y significan las transformaciones experimentadas por ambos parques, indicadas en la información de cada uno de ellos.

El carácter de las entrevistas juega un papel importante en lo anterior, por cuanto se parte desde la memoria de los jóvenes para apelar al relato sobre el espacio, el cual permite situar el parque en una dimensión temporal. Sin embargo, este rasgo no determina el establecimiento de una distinción temporal tan nítida como la encontrada en el relato de los/as entrevistados/as, quienes identifican un ahora diferente al ayer, en el que se perciben nuevas prácticas, el contexto es otro y el parque es algo que hace tiempo no era, un espacio para estar e interactuar.

Considerar el tiempo en la construcción social, conlleva al posicionamiento de los jóvenes en relación al contexto actual, pues un recorrido en el tiempo desde la memoria trae consigo el inevitable resultado de situarse en el ahora, pero la importancia del ahora en relación al parque, no es sino producto de la diferenciación de características que definen estos espacios en relación al tiempo pasado. Aparece aquí el eco de Lefebvre quien planteaba que “el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material, como el espacio de usuarios y habitantes donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial” (Lefebvre, 2013: 16). Aquí son los/as jóvenes

quienes expresan otras realidades espaciales sobre el parque:

“Desde que lo remodelaron, pos [sic] cambió todo, o sea metieron canchas, dos canchas, un domo, he una cancha de futbol rápido y pos [sic] han sido actividades para que los jóvenes se motiven a, pos [sic] a no andar en, en otras cosas y venirse a hacer deporte, o sea que unos pos [sic] tiene estas otras cosas para hacer, lo ves y te da gusto venir, te sientes contento ¿no? de ver este pues a los chavos tirando bola o platicando... antes nada de eso, como estaba tan mal, lleno de basura y destruido y puros drogadictos, pues se sentía uno como con miedo de ese espacio, como le quiero decir, pues ni te parabas aquí, no había nada que hacer aquí, era este pues un espacio que daba desconfianza”

(Hombre, 22 años, parque Granito).

“Pues ahora tiene árboles, tiene juegos... la cancha, el domo, no está tan, tan destruido, no es tan malo pues, para los niños, para los chavos. Uno puede venir a estar aquí bien, porque hay gente, hay luz, pues se hicieron este pues muchas cosas que hace que la gente venga, que uno venga también pues, que estés segura, tranquila, que sepas que este es un lugar para venir, como cuando estás en tu casa y dices: voy a ir al parque un ratito porque sabes que la vas a pasar bien”

(Mujer, 15 años, parque Clouthier).

“En sí todo cambió, este pos [sic] pusieron mallas, este piso nuevo, cancha, gradas, juegos pa’ los niños... la gente comenzó a salir, hubo más, pos [sic] más, hasta más comercio aquí, la gente empezó a salir, hay fútbol, la gente empezó a... convivir más, no es como antes que que te pueden hacer bronca por cualquier cosa, no. Ahora está tranquilo y la verdad que nos llevamos bien entre todos, eso está muy chido”

(Hombre, 22 años, parque Granito).

“Ahora es un ambiente agradable para andar, tranquilo, como relajante, aunque haya ruido. Por ejemplo, tú te fijas, los niños andan solos sin que nadie los ande [sic] cuidando. Pos [sic] es algo que se respeta (el parque), por ejemplo, respetan la cancha, respetan los jueguitos, respetan el domo, por ejemplo, la gente que viene, se sientan a ver los juegos ya uno está aquí tranquilo, contento, la gente, más bien nosotros pues todos ¿no?, lo vemos como algo que pos [sic] hacía falta, es algo importante para el barrio, para las familias, pos [sic] para todos...”

(Hombre, 21 años, parque Clouthier).

“El parque para mí...este...para mí es un lugar de entretenimiento, descanso de sentirme relajada y contenta para convivir con mi niño, es lo más importante, él es el que va empezando vea [sic], yo, por ejemplo, yo viví el parque cuando niño cuando no era nada, entonces, a mí me gustaría que él viviera lo que está ahorita y lo que sigue, vea [sic], por ejemplo, el para mí es el futuro de él y también quisiera que se sintiera contento y relajado cuando sea este más grande ¿vea?”

(Mujer, 24 años, parque Clouthier).

7.2 El antes y el ahora diferenciados en clave afectiva: el respeto.

Este último extracto de entrevista es sugerente en indicarnos parte importante del cambio ocurrido en la relación entre los/as jóvenes y el parque. Se trata de la noción de respeto. De acuerdo a Sennett (2012), una de las tres maneras de ganar respeto es la de retribuir a los otros, retribuir a la comunidad. Nuestra apuesta interpretativa es que las intervenciones y modificaciones de los parques -ampliamente comentadas en las entrevistas- son significadas como modificaciones que materializan una nueva forma de consideración de los habitantes y usuarios de esos sectores. Una consideración en la que ellos/as aparecen como dignos de respeto. En este sentido, la noción de respeto es similar a la de reconocimiento propuesta por Axel Honneth. En palabras de este autor “la vida social se cumple bajo el imperativo de un reconocimiento recíproco, ya que los sujetos sólo pueden acceder a una autorrelación práctica si aprenden a concebirse a partir de la perspectiva normativa de sus compañeros de interacción, en tanto que sus destinatarios sociales” (Honneth, 1997: 114).

La insistencia en describir los cambios realizados en los parques sugiere que dicha intervención fue potente en transformar los espacios, pero también lo fue en modificar la consideración de sí mismos que tenían sus usuarios, desencadenando prácticas tendientes a cuidar y conservar los nuevos parques.

“Pos [sic] ahora es el deporte, este la convivencia de estar con los amigos y la familia pos [sic] pasándola bien aquí, tranquilos, contentos, a eso venimos, a jugar fut y traer a sus hijos los que tienen, distraerte de los problemas de la casa y de todo ¿no?...lo que no me gusta que pase es que pos [sic] destruyan cosas, eso no

está bien, como si algunos no le dieron este pos [sic] al parque un buen uso, aunque te diré, esa gente luego no es de aquí ¿son jóvenes también? Sí, Cuando ves que andan rayando allá la sombra o quebrando las lámparas pues se les dice que qué onda, que se respete el espacio, que es para nosotros y que si ven que alguien más lo haga ¿verda qué no? Entonces pos [sic] eso no está bien, es para estar bien, pero parece que no todos lo ven así”

(Mujer, 21 años, parque Clouthier).

En lo expresado por los jóvenes se puede constatar que el proceso de construcción social del significado del parque es, en la actualidad, fuertemente positivo, y que ese significado descansa en la valoración de los elementos físicos del parque, es decir, las mejoras realizadas por la autoridad, las que son significadas, de acuerdo a nuestra perspectiva, como depositarias y generadoras de respeto. Esto es, se las considera un signo de respeto hacia lo que son los usuarios del parque y, además, en esa condición, las mejoras gatillan un comportamiento respetuoso hacia lo que es y lo que permite hacer el parque. En este último sentido, la condición mejorada del parque hace posible el despliegue de actividades altamente valoradas por los/as jóvenes, generando un sentido de integración y estabilidad, incluso en el caso del simple hecho de estar y pasar el rato en el parque.

“Me siento contento aquí, o sea pues así feliz y tiene que ver con que pues, como estaba antes a como está ahorita, pos [sic], antes pensabas para entrar, porque podría ser que hasta te...atentaran con tu vida, los/ las personas que estaban aquí drogándose, ahorita ya no, pos [sic] es un ámbito, bien, un ámbito que se vive de, de puro...de puro deporte se podría decir y de encontrarse con los amigos” (Hombre, 24 años, parque Clouthier).

En consecuencia, la construcción social de estos espacios se encuentra en estrecha relación con los objetos físicos ahí dispuestos y con los cuales se interactúa de forma cotidiana. En este punto, queremos remarcar dos elementos. El primero tiene que ver con las actividades que son ahora posibles gracias al nuevo equipamiento y el segundo remite a la sensación de bienestar y confort que se genera en el espacio.

7.3 Una dinámica relacional positiva.

Las modificaciones hechas a los parques comienzan a definir la propia participación dentro del espacio, así como las formas de la presencia de los otros y las formas de vinculación con ellos. Esto es, el parque, en su versión actual (el ahora), permite el despliegue de prácticas que antes no tenían cabida y que son valoradas positivamente por sus usuarios, generando sensaciones de felicidad y bienestar (estar contento, feliz, etc.). Se trata de afectos que, retomando el concepto indicado anteriormente, favorecen la capacidad de los cuerpos para un tipo de acción de encuentro con los otros, para el despliegue de interacciones de beneficio mutuo y que, en una suerte de círculo virtuoso, aumentan la conciencia del beneficio proporcionado por estos estados corporales.

“A veces me pongo más tranquilo, más relajado cuando vengo al parque, o sea pos [sic] me siento bien, contento de estar aquí, y me da mucho gusto ver a este pues los demás chavos que... o sea me da gusto que el parque ayuda a los jóvenes / chavos a que se distraigan en otras cosas y no simplemente en las drogas, porque, les ayuda a despejar su mente y... a que hagan deporte en lugar de que anden asaltando o robando, es un lugar que nos da felicidad... (risas) me da un poco de vergüenza porque nunca nadie me había preguntado cómo me sentía de venir al parque”
(Hombre, 19 años, parque Clouthier)

“Yo me siento este pues contenta (risas)... porque aquí pues está bonito, te ríes, platicas con este pues con tus amigas y amigos (risas) es un lugar en donde puedes venir a desestresarte, este... a aclarar tus ideas, a hacer ejercicio, am... a pues sí, a tener un ambiente familiar, a traer a tus hijos, am... pues si sentirse bien, feliz de estar aquí al aire libre”

(Mujer, 20 años, parque Clouthier).

Al situar los jóvenes en los parques, también se posicionan en espacios que, si bien se manifiestan en la actualidad como espacios de encuentro, tienen la connotación de públicos, y bajo esa connotación, el espacio pasa a conformar un espacio cotidiano, en la medida que “son espacios de fácil acceso, que incluso aparecen como territorios naturales donde transcurre gran parte del tiempo de los jóvenes” (Jara, 1999: s/n).

“Es muy chido estar aquí en el parque, venir y armar las retas de fut o el cotorreo con los compas es algo que te da felicidad, es algo que me pone contento porque es algo que me gusta

hacer... porque aquí convives con toda la raza y pues haces más compas de aquí y de otros lados, te ríes, platicas, juegas, pos [sic] todo, es sentirse en otro ambiente sin pensar en trabajo o la casa, no hay broncas (a veces en los juegos de fut) pero leves, en general es este pos [sic] un ambiente agradable, familiar, un lugar que te hace sentir feliz y aliviado, con todo lo que tiene, está cuidado y se ve bien, creo que también eso ayuda a que uno se sienta bien y contento de andar aquí”

(Hombre, 17 años, parque Clouthier).

Es pertinente enfatizar, entonces, que la construcción social del parque, por parte de los jóvenes, indica que éste no es ajeno a las prácticas y las interacciones que se dan dentro de él, sino que éstas devienen elementos fundamentales en la identificación de cualidades y la generación de representaciones, las que dan forma a la experiencia de los propios jóvenes en el parque. Esto se ve reforzado, a su vez, por la convergencia y consistencia en el tiempo entre, por un lado, los aspectos simbólicos y representacionales, y por otro, las características físicas y materiales del parque con posterioridad a la intervención de las autoridades.

La presencia constante de los jóvenes en dichos espacios, pone de manifiesto que son ellos los que con mayor frecuencia ocupan los parques y, por lo tanto, hacen uso de su equipamiento. Sin embargo, la presencia de los jóvenes en los parques, aparece no sólo como una dinámica de uso, sino que estos establecen representaciones hacia los parques que son dotadas de elementos representativos en la medida que les dicen algo sobre el parque, y que se ve traducido en condiciones afectivas asociadas con su incorporación e interacción dentro de los parques de manera cotidiana.

Tales convergencias y consistencias en el tiempo son, a nuestro juicio, las piedras angulares para la instalación de una sensación generalizada de bienestar y confort, por parte de los jóvenes usuarios de los parques. En efecto, como indicamos, la dinámica relacional positiva que se despliega en el parque genera dichas sensaciones en los jóvenes, las que se ven reforzadas por el hecho de percibir las en convergencia -o buena sintonía- con la infraestructura actual del espacio. Esa convergencia es percibida de modo reiterado en la vida cotidiana de los jóvenes, lo que le otorga consistencia. Esto quiere decir que el bienestar y el confort se proyectan en el tiempo y

adquieren el carácter de la finalidad práctica del uso del parque, una finalidad que alienta el tipo de uso actual del mismo, caracterizado, como dijimos, por el respeto y el cuidado.

“Yo este pos [sic] me siento contenta de este, de pos [sic] de venir y estar aquí viendo los juegos y platicando o hasta sentada en las sombras de los árboles para ver el fut, porque este es estar descansado, porque por ejemplo no hay preocupaciones de que hay viene esto, que ahí viene la policía, de que se andan peliando [sic] y que esto y lo otro, no... llegas y a disfrutar el juego y los amigos”

(Mujer, 17 años, parque Clouthier).

“Aquí es un lugar tranquilo, no, no es prob/ problemático, vea [sic]. Se puede cotorrear hasta, hasta bueno hasta muy tarde, sentirse bien agusto [sic] de estar aquí sentado ya sea este pues estar nomás aquí o estar jugando como sea, pero pos [sic] se siente uno bien con lo que este viene siendo el parque, con lo que hay con todo lo que tiene, a mí me gusta venir a relajarme y sentirme este pues si...tranquilo”

(Hombre, 18 años, parque Clouthier).

Proponemos, en consecuencia, que este rasgo calificable de “hedonista” en el uso del parque, es estratégico en la proyección temporal de una dinámica de uso que propende a la conservación del parque. El placer de estar en el parque se presenta de modo permanente en transcurso del uso y no sólo al final de una actividad concreta y precisa. Es un uso placentero y gratificante.

“El parque me trae buenos recuerdos de las cosas que este hago con mis amigos, de cuando los veo, de cuando jugamos pos [sic] de muchas cosas que uno puede hacer aquí, entonces este nunca había pensado si venir aquí me hiciera feliz, pero pensándolo bien, sino fuera feliz pos [sic] no vendría ¿no? entonces me acuerdo de las cosas que hago aquí y de lo que hay y que pasa y si me siento feliz, es un lugar que está este pues muy agradable, que te hace pasar bueno ratos con los amigos” (Hombre, 18 años, parque Clouthier).

La cita anterior no es nada trivial. En efecto, ilustra de buena forma el componente hedonista que acabamos de sugerir. Pero, además, sugiere la presencia de estados de ánimo -afectos- extremadamente expresivos del valor asignado en la actualidad a los parques como espacios en los que transcurre la vida cotidiana de los habitantes de estas colonias. Recordemos que en éstas no hay otros espacios equivalentes, tanto por sus

rasgos de infraestructura como por las cosas que en ellos ocurren.

“Para mí lo que siento cuando ando aquí, como te digo, es como una fuente de distracción cuando andas estresado, así, estilos así, cuando tienes problemas en tu casa, pos te vienes un ratillo aquí, te hechas un toque y relax. O sea, te distraes aquí, te pones contento alivianado, porque si tu das el rol por la colonia, no hay otro lado donde te sientas así ¿no? chido de venir, sin broncas de nada...” (Hombre, 20 años, parque Granito).

“Estar aquí en el parque me hace feliz porque, cómo te diré, la vida no es rutina, porque, porque días, día tras día ves cosas diferentes, este...estas en el parque, pero, el parque es el mismo, pero hay cosas diferentes, eso a mí me gusta me pone contento que sea algo diferente que no sea lo mismo siempre, a veces vienen personas que pos [sic] tú ni siquiera conocías y les vas hablando y se van haciendo más amistades, eso es algo que me gusta mucho de venir aquí...”

(Hombre, 19 años, parque Clouthier).

Ponerse contento y sentir felicidad gracias al uso de un espacio son dos situaciones no necesariamente habituales en la vida urbana actual, lo que ya les asigna un valor propio. Pero, además, ellas dan cuenta de disposiciones para la acción altamente favorables al reforzamiento del carácter público del espacio. Vale decir, no se trata de una disposición favorable sólo al cuidado material del parque, sino también al mantenimiento de la dinámica relacional que tiene lugar en él.

“Venir al parque a jugar fut o estar con los amigos es estar tranquilo, a veces cuando estás en la escuela o en la casa te pones a pensar lo que vas hacer en el parque o a quien te vas a topar y pos [sic] te da alegría ¿no? o sea sientes, así como ánimos, gusto de pensar en que vas a venir porque pos (sic) se siente uno contento de jugar de correr, de ver a la gente aquí pasándola bien, al menos yo me siento contento de andar por aquí, y como se ven el demás pos [sic] también” (Hombre, 16 años, parque Granito).

Además del cuidado material referente al equipamiento y la vegetación principalmente, la importancia de esta última respecto al confort del usuario y de la imagen que se genera hacia los parques, no existe referente que atribuya otro tipo de funciones referentes a la vegetación del espacio, es decir, para los jóvenes de ambos parques, la cuestión de la vegetación cumple funciones estrechamente relacionadas con la

comodidad generada principalmente por los árboles y acompañada por arbustos y cubre suelos lo que puede apuntar a un primer referente sobre el desconocimiento ambiental en las funciones de la vegetación, que sin embargo, no amerita una desvalorización de dichos elementos como parte integral de su entorno de vida.

Esto permite considerar que aun cuando no existe un conocimiento ambiental sobre la función de la vegetación en el espacio público, la asignación de significados a estos elementos está presente en relación a las comodidades y la imagen que proveen dentro del espacio.

8. Conclusión: Dimensionado la sustentabilidad socio-ambiental del parque.

Al considerar las transformaciones de los parques a partir de sus intervenciones físicas como se señaló con anterioridad por los entrevistados, se manifiesta no sólo la modificación del espacio como tal, sino también de sus representaciones y de las prácticas que ahí se generan. En este sentido, el parque como espacio público, establece la conformación de prácticas generadas a partir de una nueva configuración del espacio y con ello de nuevas formas de interactuar y vivir un espacio que en expresiones de los jóvenes así lo permite, esta nueva configuración establece relaciones objetivas y subjetivas en el espacio y entre quienes están en el espacio.

Las nuevas prácticas en los parques, implican un cúmulo de conocimientos, vivencias, afectos y representaciones por ser estos espacios de vida dotados de temporalidad, lo que permiten posicionar a los jóvenes en relación a las prácticas establecidas y aceptadas en divergencia con aquellas de los otros que no forman parte de esa aceptación social, en cuanto a la conformación de las prácticas que permiten situar a los parques bajo ciertas representaciones que se comparten sobre lo que es y debe ser el parque

El manifiesto en cuanto a las acciones y las conductas está expresado como una condicionante sobre lo correctamente aceptado en los parques, convivir y practicar deportes marcan las condiciones sobre lo que debe ser el uso que se le da a los espacios, en lo que parece ser el establecimiento de una norma socialmente aceptada para producir y reproducir socialmente el espacio y sobre cómo debe ser la relación con

los objetos que integran los parques. No es que exista un reglamento sobre el cómo deben ser los comportamientos dentro de los espacios, ni existe un lineamiento tácitamente manifestado de forma impositiva que dicte las acciones a realizar para el buen uso del espacio, es la construcción del espacio bajo representaciones homologadas lo que hace visible las prácticas socialmente aceptadas dentro de estos espacios, aquello que es rechazado y excluido del espacio, es situado en la otredad y deben señalarse las condiciones sociales sobre lo que implica construir el espacio para justificar el rechazo de las prácticas de los otros, las que no están ubicadas en las condicionantes que permiten para los jóvenes mantener en el momento su representación del espacio como lugar para estar, convivir y practicar deporte.

El parque deviene en un mundo de sentido común (Bourdieu, 2008: 94) dentro del cual se puede identificar las condiciones que desde los jóvenes se manifiestan para establecer las relaciones y las conductas aceptadas. La importancia de este comportamiento de los jóvenes radica en que son precisamente ese sector de la población más activo en los parques y los que mayor interacción tienen con estos espacios y sus diversos elementos, por lo que podría señalarse que ese mundo de sentido común, es el mundo que se construye desde las prácticas de los jóvenes a partir de su posicionamiento y representaciones dadas sobre esos espacios en ese momento en particular.

Recurriendo a las memorias en torno a los parques, el pasado indica que las prácticas ahí manifestadas estaban vinculadas a elementos catalogados por los jóvenes como desfavorables para el uso de esos espacios, mediante la posterior intervención de dichos espacios, las representaciones y los afectos en esos espacios cambian, aunque la condición es que antes como ahora, eran los jóvenes quienes veían en el parque un lugar para estar, el espacio sigue siendo eso, precisamente un lugar para estar, pero las estructuras se han reestructurado en el tiempo para transferir nuevos sistemas de representaciones que tienen que ver con el posicionamiento de los jóvenes en lo que se percibe como un nuevo espacio, los usos y representaciones de los espacios se han ido homologando, lo que ha permitido generar y organizar prácticas, las cuales se han adaptado para alcanzar una meta que es mantener el parque

como lugar para estar e interactuar, el del parque como espacio de sentido común.

Estas representaciones de los parques no son explícitas, pero tienden a normar lo que ahí sucede, permean la cotidianidad de los parques ya que son manifestadas en el acontecer diario de estos contextos de vida. Esto lleva a considerar la constancia de las prácticas en los espacios como una forma de concretizar lo socialmente aceptado, eso que construye los espacios de acción en un marco espacio temporal determinado. En este sentido, el parque como contexto de vida forma parte de la cotidianidad de los jóvenes, ahí construyen representaciones individuales y colectivas, se manifiestan afectos en común que se ven asociados con las prácticas estableciendo formas de vivir y entender el espacio cotidianamente.

Las cualidades como espacios de interacción y convivencia, así como los usos señalados, permiten posicionar a los jóvenes en un ahora desde el cual los procesos de asimilación de los parques se construye desde adentro, pues la postura desde donde se observa y vive el espacio está en función de su propio interactuar con los mismos y quienes los integran, son partícipes de la construcción social de estos espacios y no espectadores desde afuera, aquí la experiencia de vivir los espacios está siendo construida como actores en la actualidad de los parques, como parte de una cotidianidad que en función de los objetos y las interacciones, se ha vuelto integradora de usuarios y prácticas, que en la memoria de los jóvenes eran ajenas en dicho espacios.

Respecto de este último punto conviene recuperar la cita de entrevista que utilizamos líneas atrás: "...me da un poco de vergüenza porque nunca nadie me había preguntado cómo me sentía de venir al parque...". En esta cita queda en evidencia la escasa importancia que se ha asignado, por parte de autoridades, planificadores, investigadores, etc., a las opiniones y valoraciones de los propios usuarios. Si bien en las entrevistas realizadas queda en evidencia el rol activo desempeñado por los jóvenes usuarios de los parques en su uso y conservación, es importante considerar que existen otros procesos simultáneos respecto a la sustentabilidad de los parques que se vuelven notorios al interactuar en ellos y con sus usuarios, los cuales pueden clasificarse en tres momentos: el primero tendría que ver con una valoración

significativa que conlleva a prácticas socialmente aceptadas e instauradas por los propios jóvenes, donde se establecen las formas mediante las cuales se usa y se interactúa en el parque y sus elementos, el cual ha sido el aspecto central de este artículo. El segundo momento se refiere a la identificación de actores señalados como responsables de ejecutar acciones directas en vías del mantenimiento y preservación del parque, en general debido a la obtención de recursos económicos a partir del uso de las instalaciones de propio parque. Finalmente, el tercer momento, se asocia a la proyección futura para la incorporación de sí mismos en acciones directas de mantenimiento y preservación bajo una compensación económica generada por los actores identificados como responsables.

En los tres momentos, la tendencia a la preservación del espacio aparece bajo escenarios diferenciados en donde los jóvenes son partícipes, a excepción de aquel donde sitúan la responsabilidad de su preservación a los otros. En términos ambientales, la participación de los jóvenes en vías de la sustentabilidad del espacio, aparece como implícita en la vida cotidiana bajo el objetivo de mantener un lugar que genera afectos positivos, confort y una imagen que favorece a la representación del lugar vinculada a la vegetación, principalmente cubre suelos, arbustos y árboles. Sin embargo, puede asumirse que dicha participación se ejerce de manera general y de forma temporal, en la medida que el espacio favorezca a las condiciones y se presenten los momentos antes mencionados, pero sobre todo mientras los jóvenes sigan encontrando en el parque un lugar al que identifiquen como característico en su contexto, que forme parte de su imaginario y sea construido socialmente.

Los tres momentos indicados dan pie para proponer la consideración de tres dimensiones a ser considerados, tanto en intervenciones como estudios futuros que quieran tomar en cuenta los aspectos representacionales y afectivos. Estas son, siguiendo la secuencia del análisis propuesto: a) la memoria afectiva, que refiere al modo en que los actores tienen registrada en el plano emocional, la trayectoria de uso del espacio público considerado; b) el vínculo emotivo con los agentes de la intervención, que, como su nombre lo indica, refiere al modo en que se registra afectivamente el comportamiento de dichos agentes y la relación que se establece con

ellos, y; c) la dinámica relacional, que apunta a caracterizar el tipo de vínculos afectivos que se establece (se interviene, se modifica) entre los propios beneficiarios de la intervención. Finalmente, en la medida en que se considere al usuario como un actor reflexivo, que no sólo tiene una disposición favorable al respeto y cuidado del espacio, sino que gana conciencia del valor que tiene su propia práctica en la producción de la sustentabilidad del mismo en asociación con elementos físicos que le brindan comodidad y formas de identificar el espacio como parte de su contexto de vida, creemos hace plausible reflexionar sobre la sustentabilidad desde enfoques poco abordados como los afectos y las representaciones, pues ello permite incluir distintas líneas de análisis que no recaigan estrictamente en el aspecto físico de los parques, sino en la vinculación, apropiación, integración y permanencia de los mismos, como espacios de sentido común.

9. Anexos.

Mapa 1: Polígono de estudio Parque Granito



Fuente: IMIP, 2015

Mapa 2: Polígono de estudio Parque Clouthier



Fuente: IMIP, 2015

Tabla 1: Detalle de actores participantes parque Granito

Detalle de participantes en las entrevistas parque Granito		
No.	Género	Edad
1	Masculino	22
2	Masculino	22
3	Masculino	20
4	Masculino	19
5	Masculino	16
6	Femenino	21
7	Femenino	15
8	Femenino	18
9	Masculino	24
10	Masculino	20
11	Masculino	17
12	Masculino	18
13	Femenino	18
14	Femenino	22

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2: Detalle de actores participantes parque Clouthier

Detalle de participantes en las entrevistas parque Clouthier		
No.	Género	Edad
1	Masculino	21
2	Femenino	15
3	Masculino	19
4	Masculino	15
5	Masculino	19
6	Femenino	21
7	Femenino	20
8	Femenino	17
9	Masculino	17
10	Masculino	18
11	Masculino	18
12	Femenino	24

Fuente: Elaboración propia

10. Referencias Bibliográficas.

Abric, Jean-Claude (1994), « Les représentations sociales: aspects théoriques », en Abric, Jean-Claude, Pratiques sociales et représentations, París, PUF.

- Aledo, Antonio, y Domínguez, José Andrés (2001). *Sociología ambiental*, España: Grupo Editorial Universitario.
- Bernasconi, Oriana (2011), “Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo”, en *Revista Acta Sociológica*, núm. 56, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bourdieu, Pierre (2008), *El sentido práctico*, España: Editorial Siglo XXI.
- Contreras Delgado, Camilo (2006), “El trabajo doméstico en la construcción del espacio privado (entre las prácticas espaciales y el espacio vivido)”, en Contreras Delgado, Camilo; Narváez Tijerina, Benito, *La experiencia de la ciudad y el trabajo como experiencia de vida*, México, P y V Editores.
- De Hoyos Martínez, Jesús Enrique; et al (2010), “La competitividad sustentable en el diseño urbano-arquitectura el caso: La franja urbana en Hidalgo poniente”, en *Revista Quivera*, vol. 12, núm. 1, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Fimbres, Norma (2011), *Jóvenes mexicanos migrantes: las identidades entre redes culturales*, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Foladori, Guillermo (2002), “Avances y límites de la sustentabilidad social”, en *Revista economía, sociedad y territorio*, vol. III, núm. 12, México: El Colegio Mexiquense.
- Foladori, Guillermo, (2007), “Paradojas de la sustentabilidad: ecológica vs social”, en *Revista Trayectorias*, vol. IX, núm. 24, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Honneth, Axel, (1997), *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez (IMIP) (2012), *Evaluación del impacto y percepción del programa de rescate de espacios públicos*, México: Gobierno Federal.
- Jara, Ramón (1999), “Jóvenes y espacio público”, en *Revista última década*, núm. 11, Chile, Centro de Estudios Sociales CIDPA
- Jodelet, Denise (2003), “Représentation sociale: phénomènes, concepts et théorie”, en *Moscovici Serge (bajo la dirección de), Psychologie sociale*, Francia: PUF.
- Lacarrieu, Mónica. (2007), “La “insoportable levedad” de lo urbano”, en *Revista Eure*, vol. 33 núm. 99, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Lefebvre, Henri (2013) (Obra original publicada en 1974), *La producción del espacio*, España: Capitán Swing Libros, S.L.
- Lindón, Alicia (2007), “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”, en *Revista Eure*, vol. XXXIII, núm. 99, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Margulis, Mario; Urresti, Marcelo (2008), “La juventud es más que una palabra”, en Margulis, Mario, *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*, Argentina: Editorial Biblos.
- Onainda, Miren (2007), “Sostenibilidad ecológica”, en *Forum de Sostenibilidad. Cátedra UNESCO*, España: Universidad del País Vasco.
- Park, Robert (1984) (Obra original publicada en 1929), “La ville comme laboratoire social”, en Grafmeyer, Yves y Joseph, Isaac (Editores), *L'école de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine*, Francia: Auber Montaigne
- Pedroza, René; Villalobos, Guadalupe (2006), “Entre la modernidad y la postmodernidad: juventud y educación superior”, en *Revista Educere*, vol. 10, núm. 34, Venezuela: Universidad de los Andes.
- Riessman, Catherine (2008), *Narrative Methods for the Human Sciences*, England: Sage.
- Segovia, Olga; Jordán, Ricardo (2007), *Espacios públicos y construcción social*, Chile: Ediciones Sur.
- Sennett, Richard, (2012) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, España: Anagrama.
- Schütz, Alfred (1972), *La fenomenología del mundo social*, Argentina: Editorial Paidós.
- Schütz, Alfred; Luckmann, Thomas (1977), *Las estructuras del mundo de la vida*, Argentina: Amorrortu
- Sorkin, Michael (2004). *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público*, España: Gustavo Gili.
- UNESCO (2015), Obtenido de ONU. Disponible en: <<http://www.unesco.org/new/es/popular-topics/youth/>> [21 de marzo de 2015]
- Valenzuela, Luis; et al (2009), “Sustentabilidad en espacios colectivos de barrios vulnerables: Lineamientos para una política de espacios públicos, directrices de gestión, diseño y mantenimiento”, en *Cuadernos de investigación urbanística*, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Vélez Restrepo, Luis Aníbal, (2009), “Del parque urbano al parque sostenible. Bases conceptuales y analíticas para la evaluación de la sustentabilidad de parques urbanos”, en *Revista de Geografía Norte Grande*, núm 43, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Vergara, Abilio (2006), “Espacio, lugar y ciudad: etnografía de un parque”, en Lindón, Alicia; et al, *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, México: Anthropos Editorial.

Vigotsky, Lev (2010), *Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico*, España: Akal.

Werlen, Benno (1993), *Society action and space: an alternative human geography*, England: Routledge.